

Llamado a la Obediencia

PO Box 299

Kokomo, Indiana 46903 USA

TAMBIEN YO NO OS ENVIO

Por Reimar A. C. Schultze

Jesús dijo: como el Padre me ha enviado, así también yo os envié.—Juan 20:21

Así también yo os envié implica que todos los corazones con Cristo son un misionario; todos los corazones sin Cristo son campos de misiones. Ningún cristiano puede escapar su divina responsabilidad moral de compartir el evangelio con los que no lo tienen. Ni maestro, camionero, ama de casa, ingeniero, doctor, abogado, trabajador de fábrica, o adolescente.

Hay una unidad maravillosa en las iglesias en las cuales todos los miembros aceptan su responsabilidad como testigo. Donde todos los soldados pelean la misma batalla no hay lucha interna, no hay división, y no se devoran los unos a los otros. De nuevo, nadie es exento de este llamado.

Ahora que estamos de acuerdo acerca del llamado universal de la iglesia, la próxima pregunta es, como vamos a cumplir esta gran comisión? Como vemos, la respuesta esta es una respuesta de “igual que El – también tu”. *Como el Padre me ha enviado, así también yo os envié*. La respuesta no es *como quiere una organización religiosa*, sino más bien como lo desea *Jesús*. La manera en la cual Jesús evangelizo es presentada de manera positiva y negativa en los evangelios. Muchas de las direcciones bíblicas no son presentadas solo con direcciones, pero también con prohibiciones. Es más, los encuentros entre Dios y el hombre empiezan con la fórmula de “debes/no debes”: “debes comer”, “no debes comer” (Génesis 2:16,17). En mi vida he sido guiado más por semáforos en alto que semáforos en siga. En la matemática del reino, todos los semáforos de alto se suman a ser un gran semáforo que dice siga. Así es como están escritos los Diez Mandamientos. Así que hoy vamos a ver como no debemos de evangelizar para mejor entender como deberíamos de evangelizar. Aquí presento cuatro maneras en la cual también **no** os envía.

1. No os envía para ser servidos, sino para servir. *Pero Jesús, llamándolos junto a sí, dijo: Sabéis que los gobernantes de los gentiles se enseñorean de ellos, y que los grandes ejercen autoridad sobre ellos. No ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera entre vosotros llegar a ser grande, será vuestro servidor, y el que quiera entre vosotros ser el primero, será vuestro siervo; así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos. (Mateo 20:25-28)*

Entre los Gentiles, los no creyentes, todo se trata de llegar a la cima: el convertirse en alguien, el ser reconocido, el ser servido. Queremos que nuestra casa, nuestro coche, y la manera en la cual nos vestimos hagan una declaración. Queremos tener algunas letras en nuestro título. Entiéndeme, no hay nada malo en sí con estas cosas.

Lo que nos mata espiritualmente es que junto con estas cosas desarrollamos una actitud de arrogancia, presunción, y superioridad cuando deberíamos de tener un espíritu de humildad y gratitud. Dios tiene que deshacerse de ese elemento nuestro que quiere dominar. En su reino el poder está en la parte inferior. Desde aquí gobierna y conquista Cristo. Todas las cosas buenas van de lo alto hacia la parte inferior. Tenemos que llegar al fin del ser propio, perdiéndolo todo por Jesús para adquirir la vida.

Desafortunadamente la mayoría de nosotros, cuando nos sirven al final en un restaurante, nos indignamos, pensando que “merecemos” algo mejor. Muchas veces la falta de placer de no ser respetado sale de nuestras bocas o nos quema el alma. Es en este tipo de situación que la mayoría dejamos a Jesús y dejamos de ser sus elegidos. Tenemos expectativas de nuestra esposa, hijos, vecinos, y de la oficina. Cuando servimos a todos en cualquier lugar, en vez de esperar ser servidos, le enseñamos a otros como ser misioneros. Jesús dijo, *el que quiera entre vosotros ser el primero, será vuestro siervo* (Mateo 20:26-27).

Amigos, no podemos representar a Jesús a menos que nos pongamos el mandil de la humildad para lavar los pies de nuestros hermanos, aun si ese hermano es Judas (Juan 13:1-5). *Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes* (1 Pedro 5:5). De nuevo, Jesús no vino para que la gente ministrara a Él, sino el vino para ministrar a nosotros, hasta el punto de dar su propia vida por otros. *Así los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos* (Mateo 20:16). La mayoría de nosotros no nos humillamos lo suficiente para que Dios haga algo atreves de nosotros. **Yo no os envié para ser servidos.**

2. No os envía para hacer nuestra propia voluntad, sino la de nuestro padre. *Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió* (Juan 6:38).

Cuando eres joven te preguntan: cuáles son tus planes para tu vida? Y tú dices quiero ser un ingeniero, o un maquinista, o una enfermera, etc. Por favor podrías añadir, *si Dios quiere?* Si Dios no lo quiere este solo, y eso no es ni sabio ni seguro. Escoger una carrera incorrecta te va a llevar a un lugar incorrecto con la gente incorrecta. De hecho, todas las cosas de tu vida van a estar mal. El no seguir la voluntad de Dios es lo mismo que perder el propósito por el cual naciste.

Podemos darnos cuenta y enseñarle a nuestros hijos que nada en la vida importa más que la voluntad de Dios – cada momento de cada día? Juan dijo: *Y el mundo pasa y también sus pasiones, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre* (1 Juan 2:17). El vivir por Cristo significa el morir a nuestros propios planes cada día. Este debe de ser la fundación de todo lo que hacemos. Nunca vamos a ser satisfechos si no priorizamos la voluntad de Dios. Nunca alcanzaras la plenitud de tu vida de otra manera. Nunca serás un “Cristiano de carne” más bien serás un “Cristiano de leche” por el resto de tu vida. Pablo dijo acorde de los cristianos Corintios, *Os di a beber leche, no alimento sólido, porque todavía no podáis recibirlo. En verdad, ni aun ahora podéis* (1 Corintios 3:2).

*Jesús les dijo: “Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y llevar a cabo su obra” (Juan 4:34). No hay otra carne para los cristianos que la voluntad de Dios. Todo lo demás es leche. Una dieta solo de leche te mantiene en un estado de debilidad perpetua. Parte de la dieta de carne es ayudar a Jesús a acabar su obra. Que gran honor es ese! **Yo no os envió para hacer su voluntad.***

3. Jesús no os envió para destruir. Jesús paso por una aldea Samaritana, y los Samaritanos no lo recibirían. *Al ver esto, sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo y los consuma? Pero El, volviéndose, los reprendió, y dijo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois, porque el Hijo del Hombre no ha venido para destruir las almas de los hombres, sino para salvarlas. (Lucas 9:54-56).*

Los discípulos tenían un celo injusto. Esencialmente, aquí Jesús les dijo: no se conocen a ustedes mismos. No son tan buenos como ustedes piensan. No son Elías, y este no es el tiempo de Elías. Están engañados de la condición de sus propios corazones: tienen corazones duros, falta de creencia, ambiciones egoístas, e impaciencia. Este es el tipo de gente que cortaban los oídos de otros en el nombre del Señor. Jesús era el único con el derecho de destruir a los Samaritanos, y a todos los demás también. Seguramente el Día del Juicio vendrá, pero todavía no. El día de la salvación va de la cruz hasta el fin del tiempo (2 Corintios 6:2).

Porque es que Jesús no destruyo a los recaudadores de impuestos o las ramera como lo querían los Fariseos? Porque comía con esa gente? Porque no vino para destruir, pero para salvar a los pecadores. Tenía tan gentileza que la gente lo escuchaba con gusto.

El Espíritu Santo no va a empujar, pero si va a atraer. *Nadie puede venir a mí si no lo trae el Padre que me envió, y yo lo resucitaré en el día final (Juan 6:44).* No debemos de adelantarnos de esta atracción. No germina una semilla porque le gritas. La mayoría de la gente nunca ha sentido el amor divino. Si no lo tienes, no estás listo para ser enviado. Solo lastimaras a las ovejas y destruirás toda la esperanza del pecador. **Yo no os envió para destruir.**

4. No os envió para condenar. *Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por El (Juan. 3:17).*

El condenar significa expresar desaprobación, censura, o el desear muerte a alguien. Jesús nos enseña el ser lento a la ira. *Esto sabéis, mis amados hermanos. Pero que cada uno sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para la ira (Santiago 1:19-20).* El enojo del hombre no promociona la justicia de Dios. Sin el Espíritu Santo nunca sabemos toda la historia. Siempre juzgamos mal. Un padre y su hijo joven estaban aborde de un tren. El niño seguía llorando, disturbando a todos al rededor. Últimamente el padre les explico a los pasajeros, “El joven está llorando porque su madre está en una caja de madera en el carro atrás de este”. Referenciando el dar testimonio, alguien dijo, “Sin Dios nunca sabemos quién puede pero no está dispuesto, y quien está dispuesto pero no puede”.

Por tanto, no juzguéis antes de tiempo, sino esperad hasta que el Señor venga, el

*cual sacará a la luz las cosas ocultas en las tinieblas y también pondrá de manifiesto los designios de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de parte de Dios (1 Corintios 4:5). **Yo no os envié para condenar.***

Llamado a la Obediencia #364
PO Box 299
Kokomo, Indiana 46903 USA